





AUTOBIOARAZOS  
DEL  
GATO MURR



COLECCIÓN LIBÉRRIMA DISTÓPICA

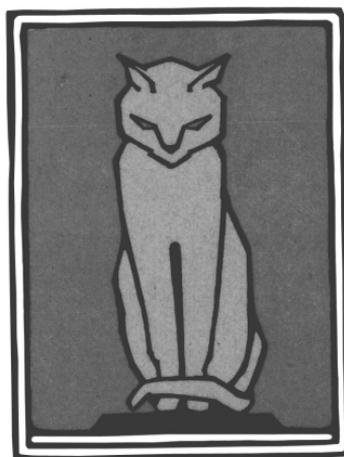


Sarah Kofman

AUTOBIOARAÑAZOS  
DEL  
GATO MURR



Traducción a cargo de  
PAZ GÓMEZ MORENO



EX LIBRIS.....



GINGER APE BOOKS&FILMS



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE

SECRETARÍA  
DE ESTADO  
DE CULTURA

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Título original: *Autobiogriffures du chat Murr d'Hoffmann* (1976)

Autora: Sarah Kofman

Traductora: Paz Gómez Moreno

Colección: Libérrima Distópica

LD02-00021-D

Primera edición en Ginger Ape Books&Films: febrero de 2020

© De la edición original: Éditions Galilée, 1984

© De la traducción: Paz Gómez Moreno

© De la presente edición: Ginger Ape Books&Films

© Copyright

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-84-121689-0-7

Depósito Legal: AL 281-2020

THEMA: CFA

Impreso por Mayor Print Industrias Gráficas, S. L.

Avda. Málaga Oloroso, 34

29014 - Málaga

GINGER APE BOOKS&FILMS, S. L.

[WWW.GINGERAPEBOOKS.COM](http://WWW.GINGERAPEBOOKS.COM) · [WWW.FACEBOOK.COM/GINGERAPEBOOKS](http://WWW.FACEBOOK.COM/GINGERAPEBOOKS)



ÍNDICE

AUTOBIOARAÑAZOS DEL GATO MURR.....	09
UNA ESCRITURA DE GATO .....	13
PERRO Y GATO .....	21
LAS LENGUAS DEL GATO .....	37
EL SUEÑO .....	41
LAS GARRAS.....	45
EL LIBRO BASTARDO .....	51
LA PÉRDIDA DE LAS PLUMAS.....	65
<i>La doble biografía</i> .....	67
<i>La parodia bufá</i> .....	84
<i>La educación</i> .....	88
<i>El plagio</i> .....	92
EL DISCURSO DE ASISTENCIA.....	101
EL RETRATO DEL AUTOR.....	105





AUTOBIOARAÑAZOS  
DEL  
GATO MURR



«Es por la vanidad de esa misma imaginación por lo que [el hombre] se iguala a Dios, se atribuye cualidades divinas, se elige a sí mismo y se separa de la multitud de las demás criaturas, divide las raciones para los animales, sus congéneres y compañeros, y les reparte la porción de facultades y de fuerzas que mejor le parece. ¿Cómo conoce, mediante el esfuerzo de su inteligencia, los movimientos internos y secretos de los animales? ¿De qué comparación entre ellos y nosotros deduce la necesidad que les atribuye? Cuando juego con mi gata, ¿quién sabe si no me utiliza ella para pasar el rato más que yo a ella?».

M. DE MONTAIGNE<sup>1</sup>

«Ciertamente, un gato o cualquier otro vertebrado, aun sin poder decir *yo*, no se toma, en general, por alguien distinto a sí mismo [...]. En este punto, es, sin embargo, importante señalar la influencia funesta que las concepciones metafísicas han ejercido también a este respecto, de manera indirecta, por medio de la vaga y oscura distinción entre inteligencia e instinto, al establecer, entre la naturaleza humana y la animal, una separación ideal de la que los zoólogos no han alcanzado aún hoy a emanciparse lo suficiente [...]. Desde la altura de su supremacía, el hombre ha juzgado a los animales de un modo similar a como el déspota considera a sus súbditos [...]. En esencia, el estudio racional de las costumbres y el espíritu de los animales está aún por hacer».

A. COMTE<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> M. de Montaigne, *Ensayos completos*, L. II, XII, Madrid, Cátedra, 2014, p. 456.

<sup>2</sup> A. Comte, *Cours de philosophie positive*, T. III, París, Baillièere et fils, 1869, lección 45, p. 545 [la traducción es nuestra].



Escribir como un gato..., escribir de manera ilegible, emborronar con descuido el papel, trazar mal la letra, garrapear. ¿Escritura de gato? Indescifrable.

¿Y si un gato se pusiera a escribir, aspirara a ser, no un escribidor ni un escritorzuelo, sino un auténtico escritor? Nadie podría leerlo. ¿Pero querríamos leerlo? Al ser ilegibles, los signos de su escritura no se considerarían jeroglíficos, traducibles, llegado el caso, por un lector avezado conocedor del código; no se interpretarían como signos, siquiera incomprendibles, sino que se los despreciaría como a simples manchas de tinta carentes de sentido (de no ser, como en el test de Rorschach, el sentido que proyecta el lector). Tomada al pie de la letra, una escritura de gato no es solo indescifrable, no precisa ser descifrada: no es escritura. Un gato no podría «escribir como un gato»; no podría escribir: la escritura es propia del hombre.

Un cierto etnocentrismo le niega «a tal o cual técnica de consignación el nombre de escritura»; reconoce la existencia de pueblos «sin escritura», «sin historia», a los cuales niega «el nombre de hombre»<sup>3</sup>. *A fortiori*, no podría admitirse que exista en los animales cierta predisposición a la escritura, cierta predisposición a la adquisición de cierto tipo de escritura. Pero ¿y si esto no fuera más que un prejuicio? ¿Y si los garrapatos del gato fueran jeroglíficos?<sup>4</sup> ¿Acaso no era el gato

<sup>3</sup> Véanse J. Derrida, *De la gramatología*, México D. F., Siglo XXI, 1986, pp. 111 y ss., y A. Leroi-Gourhan, *El gesto y la palabra*, citado por Derrida.

<sup>4</sup> Tal era la hipótesis del abate Galiani, que en una carta a Madame d'Épinay, afirmaba que había identificado, al menos, veinte inflexiones diferentes en los maullidos de los gatos, que estos empleaban siempre los mismos sonidos para expresar los mismos deseos y, en última instancia, que su habla, gobernada por reglas al igual que la humana, merecía que los eruditos la descifrasen, ni más ni menos que si se tratara de jeroglíficos. Véase J. de

un animal sagrado en Egipto, el país donde Thot inventó la escritura?<sup>5</sup>

Lo que dicho prejuicio, motivado por poderosos intereses, pone en cuestión es, fundamentalmente, «el nombre del hombre», la unidad de este concepto y algo que forma parte de lo «propio» del hombre: su divinización, su elección particular, su dominio del universo.

De ahí la potencia subversiva de la siguiente ficción: imaginar que un gato pueda escribir, abrigue incluso la ambición de devenir escritor. Así es el gato Murr, que E. T. A. Hoffmann puso en escena en las *Consideraciones del gato Murr sobre la vida...*<sup>6</sup>, ficción cuya apuesta examinaremos en detalle.

---

la Robrie, *Galerie des chats illustres*, París, Fernand Hazan, 1971.

<sup>5</sup> En Egipto el gato era benefactor y protector del hombre. Se lo comparaba con la luna. En los papiros encontramos gatos decapitando a serpientes, símbolo de la lucha de la luz contra las tinieblas. El carácter sagrado de los gatos permitió a Cambises derrotar a los egipcios.

<sup>6</sup> A veces, como en este caso, modificamos la traducción de la obra realizada por Albert Béguin (edición de la Nouvelle Revue Française, Gallimard). En el título, Béguin deja sin traducir la palabra alemana *Lebensansichten*, que, sin embargo, es esencial. Señalaremos también otras «censuras» en su traducción.

[N. de la T.: El título de la traducción francesa de A. Béguin que maneja Sarah Kofman a lo largo de la obra es *Le chat Murr* (El gato Murr). La autora lo modifica recuperando la palabra alemana *Lebensansichten*, omitida por Béguin. El título propuesto por Sarah Kofman es, pues, el siguiente: *Considérations sur la vie du Chat Murr* (Consideraciones del gato Murr sobre la vida). La versión española que emplearemos para las citas se titula sencillamente: *Opiniones del gato Murr* (Madrid, Cátedra, 2008; traducción de Carlos Fortea). Existe, en todo caso, una segunda edición en español que traduce el título original extendido de la obra de Hoffmann, más próximo al propuesto por Kofman: *Puntos de vista y consideraciones del gato Murr sobre la vida en sus diversos aspectos y biografía fragmentaria del maestro de capilla Johannes Kreisler en hojas de borrador casualmente incluidas* (Valencia, Pre-textos, 1998; traducción de Eustaquio Barjau y Marisa Siguan). Huelga decir que las correcciones que hace Kofman a la versión de Béguin a lo largo del texto no se refieren, en ningún caso, a la traducción de Fortea].

Aunque como tantos muchos otros autores, también Hoffmann proceda así, no se trata tan solo de recordar los «méritos» de los animales comparados con los del hombre: industria de las golondrinas y las arañas; proeza de los caballos, los perros adiestrados y los bueyes de los jardines reales de Susa; dotes musicales del cisne y el ruiseñor; lenguaje de los loros, las urracas, los mirlos y los cuervos; buen juicio de ciertos animales, capaces de ejercer la medicina; excelencia matemática de los atunes (versados en astrología, geometría y aritmética), etc.<sup>7</sup> La «excelencia» del animal y su perfección, tan alabadas por Montaigne<sup>8</sup>, pueden, por el contrario (como en el caso de

---

<sup>7</sup> Véase M. de Montaigne, *Op. cit.* Para el último ejemplo referido, léase lo siguiente: «En el modo de vida de los atunes, podemos descubrir una ciencia singular compuesta de tres partes de la matemática. En cuanto a la astrología, enséñansela al hombre; pues se detienen allí donde les sorprende el solsticio de invierno, y no se mueven hasta el equinoccio siguiente [...] En cuanto a la geometría y a la aritmética, agrúpanse siempre en bandada, formando una figura cúbica, cuadrada en todos los sentidos, y organizan un cuerpo de sólido batallón, cerrado y rodeado por todas partes, de seis caras iguales; luego nadan en esta disposición cuadrada, tan ancha por delante como por detrás» (p. 482).

<sup>8</sup> Para Montaigne, la perfección animal no provenía de la naturaleza, sino del arte; y suponiendo que fuera un don de la naturaleza, eso solo probaría una elección particular del animal por parte de aquella: «Harto nos percatamos por la mayoría de sus obras de cuán por encima de nosotros están los animales y de cuán pobre es nuestro arte para imitarlos [...]. ¿Por qué atribuimos las obras que superan todo aquello de lo que nosotros somos capaces tanto por naturaleza como por arte, a cierto instinto natural y servil? Con lo que, sin darnos cuenta, les concedemos gran ventaja sobre nosotros, considerando que la naturaleza, por maternal dulzura, les acompaña y lleva de la mano en todos los actos y ocasiones favorables de sus vidas; y que a nosotros nos abandona al azar y a la fortuna, forzándonos a buscar con habilidad las cosas necesarias para nuestra conservación [...] de forma que la estupidez del bruto supera con gran ventaja todo cuanto puede nuestra divina inteligencia» (*Ibidem*, p. 459).

Para el abate Galiani (que suprime así la oposición animalidad/humanidad), los «méritos» de los animales son el resultado de una adquisición histórica progresiva: «las maravillas que efectúan los animales, la seguridad de

Descartes, entre otros), ser el signo de una separación radical con la humanidad, la marca misma del instinto, una señal de la oposición entre el instinto y la razón; escisión esta entre el hombre y el animal-máquina que evita el horror de que se nos asimile a una ostra o a una esponja y permite salvaguardar la inmortalidad del alma humana, meta última de toda la polémica cartesiana<sup>9</sup>.

Atribuirle por ficción la escritura a un gato tampoco es solo —aunque también sea eso, lo vamos a ver— satirizar sobre la especie humana escritora (al estilo de Jean de La Fontaine, que denuncia indirectamente las peculiaridades humanas cediendo la palabra a los animales). Se trata, ante todo, de emparentar al gato Murr con toda la estirpe de los gatos ilustres de la historia y la literatura (siendo estos, como son, los animales preferidos de muchos escritores, como si hubiera una afinidad especial entre los gatos y la escritura, entre los gatos y la cultura): gato de Dante, que sostenía entre sus patas una vela para alumbrar a su amo en las no-

---

su percepción y la delicadeza de su tacto no son el resultado de un simple instinto. En un mundo que adquiere cada vez más ciencia, imperceptiblemente quizá, pero con certeza, los animales también progresan. Los cuidados que mi gata dispensa a sus crías y la habilidad con la que escoge las briznas de hierba para su purga, al pasear por mi jardín, no le son innatos, sino que representan el acervo de numerosas generaciones. Todo lo que los gatos saben es producto de 40000 a 50000 años de experiencia» (J. de la Robrie, *Op. cit.*) [la traducción es nuestra].

<sup>9</sup> Véase, evidentemente, la quinta parte del *Discurso del método*, de Descartes, la «Carta de marzo de 1638», la «Carta a Henry More del 5 de febrero de 1649» y la «Carta al marqués de Newcastle del 23 de noviembre de 1646»: «Si los animales pensaran como nosotros, tendrían, como nosotros, un alma inmortal, lo cual no es, en modo alguno, verosímil, pues no hay razón alguna para pensar así de algunos animales, y no de todos, y puesto que ciertos animales (tales como las ostras, las esponjas, etc.) son demasiado imperfectos como para creerlo» [la traducción es nuestra]. Para los distintos grados de perfección dentro del reino animal, véase la «Carta a Henry More».

ches de estudio (candelero frágil, que dejaba caer la lámpara para salir corriendo, llegado el caso, detrás de algún ratón, persuadiendo así a Dante de la omnipotencia de la naturaleza)<sup>10</sup>; gata de Petrarca, verdadera guerrera con zarpas, que protegía los escritos del poeta de las ratas, roedoras de documentos<sup>11</sup>; gato de Scarlatti, Polichinela<sup>12</sup>, al cual debe el músico su *Fuga del gato*, las mil y una variaciones de una frase musical tocada por las ágiles garras del animal.

Más concretamente, Hoffmann injerta *El gato Murr* en *El gato con botas* de Tieck, filiación literaria reconocida indirectamente a través de la filiación genealógica de Murr y que se expresa mediante un procedimiento de cajas chinas. El gato Murr, autobiógrafo que siente la necesidad de afirmarse declarando sus títulos nobiliarios, proclamando bien alto el nombre de su supuesto padre (al tiempo que parodia las genealogías fantásticas o fantasiosas que los «héroes» pregonan de manera narcisista), declara sin escrúpulos ser descendiente del célebre Gato con Botas:

«¡Sí, lector mío! Yo tenía un antepasado, un antepasado sin el que en cierto modo no habría existido... un gran y excelente antepasado, un varón distinguido, con prestigio, patrimonio,

---

<sup>10</sup> En el canto XI del «Infierno», Dante escribe que el arte sigue a la naturaleza, como el discípulo al maestro.

<sup>11</sup> En Venecia, en el nicho donde descansa momificada la gata del poeta, puede leerse, en latín, el siguiente epitafio: «El poeta florentino ardió por un doble amor. Su llama más viva fue para mí; la otra, para Laura. No se rían. Si Laura supo cautivarlo con su belleza divina, por mi parte, yo merecía a este amante incomparable por mi fidelidad; si ella avivó su genio y le inspiró sus versos, gracias a mí las ratas no devoraron sus escritos. En vida, yo cazaba los ratones de su morada; una vez muerta, como lo estoy ahora, mi presencia sigue aterrando a sus enemigos; así pervive mi antigua fidelidad en este cuerpo inanimado».

<sup>12</sup> Véase *Opiniones del gato Murr*, p. 150: «el gato Murr es el animal más gracioso del mundo, un verdadero polichinela».

amplios conocimientos, con un espléndido dechado de virtudes, dotado de la más fina filantropía, un varón de elegancia y gusto, a la última moda, un varón que [...] no era otro que el mundialmente famoso primer ministro Hinz von Hinzenfeldt, tan querido, tan importante para el mundo bajo el nombre de “el Gato con Botas”» (*Opiniones del gato Murr*, p. 184).

«Gato con Botas, un gato lleno de nobleza, penetrante entendimiento y profunda ciencia. [...] alegría ante este elogio de un gato que, como una clara voz me decía en mi interior, tenía que ser mi digno antepasado» (*Opiniones del gato Murr*, pp. 263-264).

Nobleza de Murr, nobleza de toda la especie felina a la que pertenece el león. Pero, de nuevo, la filiación biológica y la literaria aparecen entremezcladas, enmarañamiento del tejido de la vida con el texto del libro, enredo que anula la oposición metafísica entre la vida y la literatura, entre la literatura y su afuera:

«Así es el gato. Bien designa esta expresión a mi especie, en la que se incluye también el arrogante león, al que por eso el famoso Hornvilla del *Octaviano* de Tieck llama gran gato. Sí, repito, así y no de otra manera es el gato» (*Opiniones del gato Murr*, p. 331).

*El gato Murr* es, pues, antes que nada, un texto; un texto sobre la escritura como injerto generalizado: Murr injerta su vida individual en la de toda su especie, como Hoffmann injerta su texto en el de Tieck. Pero si Hoffmann, por la propia dificultad de la presentación de su texto, por la naturaleza *citacional* deliberada de su escritura, pretende deconstruir la concepción teológica del libro y el autor (genio original, padre de la obra), Murr, por el contrario, recurriendo al mismo procedimiento basado en citas y por medio de la ostenta-

ción de su noble parentesco, busca asegurarse, de un modo narcisista, su identidad y su genio. Su escritura nace de un proyecto que podemos calificar de paranoico.

Doble escritura, cuando menos, en *El gato Murr*, obra en la que la una contradice, deshace, descose a la otra, de manera compleja: ya la zarpa del gato desgarrar el libro del hombre, ya, al contrario, esta pretende escribir un libro sin desgarrones, más «humano» que el escrito por el biógrafo de Kreisler, verdadera rapsodia hecha de trozos y retazos. Doble escritura, doble biografía, cuando menos.

